

Desafíos y nuevas comprensiones en el campo de la comunicación, educación y tecnología en Abya Yala

Challenges and New Understandings in the Field of Communication, Education and Technology in Abya Yala

Desafios e novos entendimentos no campo da comunicação, educação e tecnologia em Abya Yala

Germán Muñoz González

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO - Colombia

Páginas **Cómo citar**

66-74

Muñoz, G. (2017). Desafíos y nuevas comprensiones en el campo de la comunicación, educación y tecnología en Abya Yala. *Mediaciones*, (18), 66 - 74.

Recibido

20 de mayo de 2017

Aceptado

27 de junio de 2017

DOI

<http://dx.doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.13.18.2017.66-74>



Resumen

El campo de la comunicación educativa ha sufrido el impacto de las transformaciones socioculturales ocurridas en la última década del siglo XX y las primeras del siglo XXI. Esta reflexión señala dos elementos al respecto. Por un lado, la creciente conciencia histórica acerca de la urgencia de un pensamiento de la decolonialidad que fundamente la lectura del ámbito sociocultural en América Latina (yo digo Abya Yala), dicho pensamiento atraviesa necesariamente el campo de la comunicación-educación. Y, por otro lado, la emergencia de repertorios tecnológicos contemporáneos que reconfiguran los mundos de la comunicación, la educación, la cibercultura y la informática comunitaria, importantes en la construcción de ciberciudadanías.

Palabras clave

Comunicación educativa, pensamiento decolonial, América Latina.

Abstract

The field of educational communication has suffered the impact of the socio-cultural transformations occurring in the last decade of the twentieth century and the first of the twenty-first century. This reflection points out two elements in this regard. On the one hand, the growing historical awareness about the urgency of a decolonial thinking that bases the reading of the sociocultural field in Latin America (yo digo Abya Yala). This thought necessarily crosses the field of communication-education. On the other hand, the emergence of contemporary technological repertoires that reconfigure the worlds of communication, education, cyberculture and community computing, important in the construction of cyber-citizenships.

Key Words

Educational communication, decolonial thinking, Latin America.

Resumo

O campo da comunicação educativa tem sofrido o impacto das transformações socioculturais ocorridas na última década do século XX e as primeiras do século XXI. Esta reflexão assinala dois elementos ao respeito. Por um lado, a crescente consciência histórica a respeito da urgência de um pensamento da decolonialidade que fundamente a leitura do âmbito sociocultural em América Latina (eu digo Abya Yala), dito pensamento atravessa necessariamente o campo da comunicação-educação. E, por outro lado, a emergência de repertórios tecnológicos contemporâneos que reconfiguram os mundos da comunicação, a educação, a cibercultura e a informática comunitária, importantes na construção de cibercidadanías.

Palavras-chave

Comunicação educativa, pensamento decolonial, América Latina.



El campo reconfigurado de la comunicación y educación en la cultura (cec)

En la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO proponemos construir el campo de la comunicación educativa desde la perspectiva de lo «cultural», es decir, desde los saberes ancestrales, populares y tradicionales que en la vida cotidiana producen sentidos socialmente compartidos. Proponemos una radicalización en términos epistemológicos, con base en el pensamiento decolonial latinoamericano, que implica profundas consecuencias en todas las demás variables de la formación.

Queremos transformar la concepción de una pedagogía concebida como mera transmisión de contenidos académicos y científicos por parte de expertos que «enseñan» a alumnos ignorantes y poner el acento en el «aprendizaje» en el ámbito de la experiencia por parte de coinvestigadores que se encuentran con muy diversos «sabedores» en espacios estratégicos de la vida social del país para rescatar acumulados de saber que se pierden o se deslegitiman por efecto de la discriminación y que son comunicados mediante prácticas no académicas.

La reconfiguración del campo académico de la comunicación educativa tiene sentido a partir de las profundas mutaciones que han venido ocurriendo en la vida de los diversos actores involucrados en cada uno de los espacios que son determinantes en su construcción, por supuesto, en las comunidades de sectores populares: campesinos, indígenas, pobladores de zonas periféricas de las ciudades, líderes comunales y sabedores que habitan la calle y los territorios donde la comunicación popular es fundamental.

Pero también, y principalmente, en los niños y jóvenes en sus mundos de vida, donde la comunicación cotidiana -particularmente cuando está mediada por la tecnología- y la educación vienen sufriendo procesos de expansión por fuera de las aulas escolares, en los entornos de la cultura común, en tanto expresión de la vida de las comunidades que la dotan de sentido.

Hoy entendemos que si la educación ha dejado de ser exclusivamente un asunto de la escuela y la comunicación un asunto solamente de los medios masivos, es necesario comprender y reinventar la relación entre comunicación y educación en el mundo contemporáneo. Es claro que la relación entre comunicación y educación sigue existiendo y está presente de diversas formas en la vida cotidiana y que en este sentido los lugares donde se despliega dejaron de pertenecer a instituciones que se la apropiaron; hoy se expande por la vida cultural en su totalidad.

Los movimientos identitarios étnicos y de género, de luchas por el territorio y el ambiente, encarnan posibilidades de contar, narrar e informar, y modos de vivir y ser. Ellos permiten entrar en el escenario de la disputa social con acciones políticas y estéticas emergentes tanto en lo urbano como en lo rural, con resignificaciones del cuerpo y la salud. Son agendas no declaradas que evidencian las reconfiguraciones de la comunicación-educación en la cultura. La denominación «comunicación-educación en la cultura» hace referencia, entonces, a un territorio de múltiples escalas y dimensiones en el que conviven e interactúan conflictivamente saberes, prácticas y formas de construir lo social, juegos de sentido colectivo, proyectos e intencionalidades que buscan generar modelos de vida humana buena y digna.

Durante muchos años circuló una versión particular del campo llamado comunicación-educación, que estuvo centrada en, por un lado, dotar de respuestas a la escuela frente a los cambios comunicativos producto de sucesivas oleadas de medios de comunicación que llegaron a la escuela; y, por otro lado, en intentar servirse de los medios como instrumentos de extensión e influencia para movilizar significados dentro de la sociedad. En medio de esa amplia y ambigua franja hubo intentos por comprender y actuar sobre los procesos de comunicación mediada tecnológicamente en tanto nuevas formas de acción humana y su relación con los procesos concomitantes de formación y aprendizaje que ocurren dentro de la sociedad, muchos de ellos invisibles o poco perceptibles, en el contexto del mercado que los niega o deliberadamente excluye.

Hoy las relaciones entre comunicación y educación han desbordado el escenario de la escuela y de los medios masivos y se expanden en el escenario amplio de lo cultural. Ya no existen espacios y contextos particulares de carácter educativo separados absolutamente de otros de carácter comunicativo.

En simultánea, la emergencia de las llamadas nuevas tecnologías de la infocomunicación han

generado un cierto emborronamiento de la especificidad de su objeto de estudio, aparentemente diluido en el universo creciente de la cibercultura. Sin infravalorar su estratégica posición en los mundos de vida de agentes y comunidades, la fascinación tecnológica ha ocultado el papel central de una gran mayoría de actores sociales que no tienen acceso a las mismas y que permanentemente producen conocimiento y formas de interacción comunicativa en circuitos culturales marginales, en sus propios territorios, en sus comunas, mediante la experiencia y las prácticas que desde tiempos remotos les han permitido sobrevivir y reexistir. El campo de la comunicación-educación en la cultura tiene la doble tarea de visibilizar y dar voz a los saberes y formas de comunicación de los pueblos y sabedores ancestrales; y simultáneamente, reconocer el potencial de los nuevos repertorios tecnológicos para la expansión de la subjetividad y del deseo, la toma de la palabra y del ejercicio ciudadano; e incorporar las prácticas sociales que transforman la cultura en escenarios posibles de acción común, donde producen y diseminan saberes y afectos, mediante dichos dispositivos usados con creatividad política.

Hemos asistido a una simplificación y reducción de la comunicación a los medios (en la segunda mitad del siglo pasado, y a las nuevas tecnologías en lo que va corrido del presente siglo), con lo cual se opaca la raíz misma que la define: el contacto, el encuentro, la afectación recíproca del común, donde se dota de sentido el territorio y se escuchan las voces plurales, donde es posible la resistencia y la emancipación al modelo capitalista, al espectáculo ‘mass-mediático’, a la mentira disfrazada de seducción, donde cobran sentido las narrativas y las redes de intercambio, donde se hace posible construir modos otros de humanidad.

Las transformaciones culturales en el ámbito de la cibercultura

Cuando el eje central del campo C-E-C es lo cultural, tenemos que articular la cibercultura con las



prácticas cotidianas de las comunidades en sus escenarios, en sus espacios de actuación cotidiana, en las apropiaciones de formas de comunicación mediadas tecnológicamente para transformar su entorno social y cultural.

Muchos interrogantes surgen en los ecosistemas de la comunicación y de la educación frente al reto de construir un horizonte pedagógico que permita producir creativa y críticamente mediaciones tecnológicas en la cotidianidad, en todos los procesos educativos de la sociedad, pues no se trata simplemente del «[...] acceso a las tecnologías que, por supuesto, es un primer paso, sino de comprenderlas y apropiárselas crítica y reflexivamente tanto en los procesos de transmisión como de recreación del conocimiento en la escuela y en la cultura» (Rueda, 2004, p. 23). Por esto, consideramos que el problema no es de capacitación en el manejo mediático, ni de «incorporación de aparatos e innovaciones tecnológicas; el asunto va más allá: el problema es que hemos invisibilizado los lugares donde se produce la cultura» (Huergo, 2004, p. 130); hemos desconectado la historia y las relaciones de poder; hemos vaciado los medios y la escuela de su carga generadora de formas de pensamiento social indispensables en la transformación de la sociedad.

Los nuevos repertorios tecnológicos son, en paralelo, espacios de producción y control, y dispositivos con enorme potencialidad. Su incorporación en las prácticas sociales configura nuevas formas de vida y transforma la cultura. Categorías como ciudadanía, cultura política y vida social están siendo interpeladas y tensionadas por la manera en que experiencias singulares y colectivas en interacción con los nuevos repertorios tecnológicos (NRT) generan modos de ser, estar y actuar juntos.

Nos inscribimos en el campo de los estudios interculturales críticos (Rueda, 2008), en los que una multiplicidad de prácticas, nuevas redes sociales de interacción y de acción, experiencias y

representaciones sociales y relaciones de poder crean otras formas culturales y políticas. Consideramos el ciberespacio como un nuevo ámbito de socialización que ha expandido la esfera pública y la acción ciudadana, convirtiéndose en un soporte nada despreciable para la producción social de significado: de lo privado a diversas esferas de lo público, de lo local a lo global, de los medios de comunicación masiva unidireccional a múltiples y cada vez más convergentes y multimodales tecnologías.

Nos interesan los jóvenes como actores sociales vitales en la sociedad contemporánea, con subjetividades singulares; y, la política, no como un campo definido a priori, sino como producto de los conflictos, tensiones y resistencias frente a la hegemonía entre los diversos sectores sociales. No como algo que preexiste a la vida cotidiana de los sujetos, un ente abstracto, sino como una construcción social que adquiere su carácter político debido al lugar que ocupa en las relaciones intersubjetivas, en un momento histórico específico en el que se revalora el papel de la vida cotidiana, entendiéndola como una fuente continua de producción de sentidos sobre la realidad.

Nos interesa comprender el fenómeno educativo como una práctica social expandida que se está produciendo en el encuentro entre nuevas sensibilidades que enfrentan cierta heterogeneidad simbólica y estallido de lo social, y unas tecnologías que son novedosos dispositivos de densidad simbólica, acción a distancia, lenguajes de la hipermedialidad, interactividad y conectividad. Confrontan así los modelos escolares institucionales, las figuras de autoridad y de conocimiento, los modos de compartir y crear saberes, difuminando los roles de aprender y enseñar. Prácticas espontáneas y afectivas del compartir, donar, cooperar, producir trabajo liberado hacen parte de una educación emancipatoria, en tanto son formas de vida.

La informática comunitaria (ic)

La cultura y la cibercultura, en sentido amplio, son espacios de afirmación del consenso y la hegemonía, pero también de la expresión de lo múltiple, de lo virtual, de otras culturas políticas que requieren legitimidad. Es la escena donde adquieren sentido los cambios, la administración del poder y las luchas contra el poder. Los recursos simbólicos y sus diversos modos de organización tienen que ver con los modos de autorrepresentarse y de representar a los otros en relaciones de diferencia y desigualdad, de reconocimiento o de exclusión, de valorización o descalificación. Estamos pasando de una noción de la cultura concebida como un estatus, ligada a identidades más o menos definidas, a una concepción de lo cultural como un proceso de interacción, confrontación y negociación entre sistemas diversos, donde las nociones de orden social y de una identidad normalizada, disciplinada, ya no parecen explicar lo social en su totalidad.

En la cibercultura, la batalla no es sólo por los bienes comunes, sino por la puesta en común de sentidos de vida y de sociedad, maneras de construir y narrar nuestras identidades, recuperar nuestras memorias, reconocer nuestra diversidad, potenciar la buena vida y resistir a la inminencia del presente y la velocidad de las nuevas tecnologías. En Abya Yala tenemos el desafío de asumir la heterogeneidad como un valor articulable en la construcción de un nuevo tejido colectivo, de nuevas formas de solidaridad, que incluyen la demanda por la justicia social y el reconocimiento político-cultural de nuestras gentes. Nuestra lucha es por una democracia intercultural, una demodiversidad en la que diversos modos de vivir y producir significación puedan coexistir y complementarse, como política cultural, como convivencia de ciudadanías múltiples.

La informática comunitaria (Gurstein, 2003) es una aplicación de las TIC para facilitar procesos de las comunidades y lograr los objetivos de las mismas.

Describe una disciplina académica y práctica sobre la aproximación a los sistemas de información desde una perspectiva comunitaria (Bieber *et al.*, 2002). La ic es apenas un campo emergente y poco desarrollado por la comunidad académica, en el que no están claramente definidos los abordajes metodológicos, las técnicas, las prácticas y las perspectivas teóricas. Sin embargo, al revisar en internet se encuentra por el contrario una pluralidad de colectivos vinculados al campo: desde investigadores que escriben sobre la brecha digital hasta ONG, redes, asociaciones, colectivos, comunidades virtuales, grupos asociados a comunidades y tecnologías.

Para Gurstein (2003), la ic centrada en comunidades territoriales se ha extendido a comunidades *on-line*. Pero lo que la comunidad es, más allá de un grupo de gente que tiene cierto sentido de unidad, es un poco confuso. Adicionalmente, en la ic no es clara la expansión del concepto a comunidades identitarias, como comunidades étnicas, comunidades gay, u otras más allá de aquellas que responden a una relación espacial o de vecindario, donde hay efectivamente encuentros cara a cara. No obstante, lo que hoy cada vez más se encuentra es un *continuum* entre comunidades basadas en un lugar y donde la gente interactúa predominantemente cara a cara, hacia comunidades virtuales donde la gente interactúa a través de medios electrónicos, y donde lo más importante es cierto sentido de unidad en las comunidades, el cual integra diversidad y consenso. De hecho, cada vez hay mayor convergencia entre comunidades físicas y comunidades virtuales basadas en TIC, cuyo poder se encuentra justamente cuando la diferencia entre lo físico y lo virtual es invisible, sin costuras.

La ic se preocupa por los procesos de adopción y transformación de las comunidades en el establecimiento de redes y relaciones, donde hay un flujo en aumento rápido de información dentro de las mismas comunidades y entre las comunidades en la sociedad. La ic, entonces, se orienta a comprender este proceso de adaptación y transformación a



través de una pregunta sistemática por el «cómo» (la infraestructura, las herramientas, la conectividad en las máquinas y el empoderamiento), el «para qué» (la capacitación, el desarrollo comunitario y organizacional); las condiciones necesarias (la financiación, la regulación ambiental, los marcos de política); y finalmente, y quizás lo más importante, el «por qué» (las metas y objetivos que permiten el empoderamiento de las comunidades).

Es interesante destacar que desde la perspectiva social, comunitaria, de las TIC, la pregunta por el desarrollo y la integración de las tecnologías se centra en cómo la comunidad tiene unos intereses, y cómo las TIC pueden entrar a apoyar, a fortalecer los lazos sociales y los proyectos de desarrollo social que esta adelanta, pero se olvidan o se menosprecian las «cualidades» de las nuevas TIC y lo que de información, comunicación, interacción, expresión y acción proveen. De otro lado, la perspectiva de la informática educativa se centra principalmente en las TIC, como herramientas cognitivas y su potencialidad para el procesamiento de información, almacenamiento, distribución y sus potencialidades comunicativas, pero se mira muy poco cómo son adoptadas en determinadas estructuras y organizaciones sociales. Es decir, hay una tendencia a un determinismo tecnológico que orientaría la transformación y desarrollo social desde la transformación de las prácticas educativas en la escuela a través de la incorporación de TIC.

Múltiples usos y aplicaciones del campo de la apropiación social de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se pueden constatar. Se encuentran los accesos comunitarios tanto en organismos gubernamentales como no gubernamentales, telecentros, kioscos, cibercafés, bibliotecas públicas, locutorios telefónicos, escuelas, etc. Aquí lo importante es proporcionar las condiciones de formación básica a individuos que tienen poco acceso o conocimientos insuficientes en el uso de las herramientas informáticas, para que las usen con pericia y espíritu crítico.

Por otra parte, y con el auge del comercio electrónico, este empieza a ser usado por organizaciones comunitarias o emprendimientos locales para comercializar bienes y servicios prescindiendo de intermediarios, alentando de esta manera las economías locales. Asimismo, el teletrabajo empieza a ser una opción para comunidades de niveles socioeconómicos bajos donde los telecentros facilitan el trabajo a distancia y evitan el aislamiento del trabajador en solitario frente al computador (Fienquelievich, 2001).

Los actores sociales empiezan a apropiarse las tecnologías y a repensar sus contextos y sociedades, evidenciando una lucha permanente por superar las lógicas de sistemas institucionales dominantes que obstaculizan la construcción de una cibercultura de libertad, democratización y justicia social; son notables las posibilidades de acción colectiva en el entorno cibercultural (Lozada, 2004).

Necesitamos comprender esta esfera pública ampliada (Lozada, 2004), este lugar de confrontación de ideas e intereses económicos y políticos que revelan fuerzas y movimientos sociales que nos interrogan acerca de una permanente construcción sociocultural de la ciudadanía, donde novedosas formas de comunicación y participación ciudadana emergen, en paralelo con nuevas exclusiones y exigencias de nuevos derechos. No se trata de concebir una representación dual, real-virtual, sino de una aproximación que permita repensar la hibridación de lo real y lo virtual en ambas direcciones y en nuestra vida cotidiana a través de la mediación tecnológica.

Nuestra apuesta es pensar una ecología política del ciberespacio que teja lo real y lo virtual, las identidades, el entorno y el desarrollo en una práctica política y cultural compleja. Como lo denomina Arturo Escobar: una «antropología de la interface» que integre sujetos en tanto identidades históricamente constituidas, estrategias tecnopolíticas, y las posibilidades tecnológicas culturalmente específicas, como elementos centrales de dicha apuesta.

Así mismo, parece que puede hablarse de una «ciudadanización» de la política como señala Lechner, esto es, una recuperación de la política como capacidad propia de los ciudadanos en su interacción cotidiana, público-privada, territorial-virtual, que está creando nuevas formas de comunalidad y socialidad al alcance de la experiencia concreta de cada cual.

El desafío que tenemos es sin duda una utopía, quizás con múltiples «topías». Subversiones electrónicas, comunidades cibernéticas al margen, en la búsqueda de la democratización de la información y de la demodiversidad de prácticas sociales y epistemes y tecnologías que junto con otros movimientos alternativos promuevan la coexistencia de múltiples subjetividades, en tanto colectivos interculturales que buscan la experimentación social y política por encima de lo meramente individual, son proyectos que se están soñando y poniendo en práctica, como en el movimiento *techno-art* y en las redes donde confluyen ciencia, arte, tecnología, diseño, lucha por una vida buena y justa para todos.

Cerraré invocando a Fanon cuando proclama: *Debout !, les damnés de la terre ! / Debout ! les forçats de la faim!* (¡Arriba, parias de la tierra! / ¡En pie, famélica legión!). Los condenados de la tierra, los que «no son», los negados sistemáticamente, privados de todo atributo de humanidad, los *que ni siquiera son* la clase revolucionaria, serán los agentes de la descolonización, los sabedores de una

tierra prometida que en Colombia, durante cien años de soledad y de guerra guían hacia ese *sur* que aún no hemos podido alcanzar plenamente.

Referencias

- Bieber, M., et al. (2002). *A white paper exploring research trends and issues in the emerging field of Community Informatics*. Recuperado de http://www.communityinformatics.org/content/CI_whitepaper.pdf.
- Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Fienqueliévich, S. (Comp). (2000). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus / La Crujía.
- Gurstein, M. (2003). Editorial. *The Journal of Community Informatics*, 1(1), 2-4. Recuperado de <http://ci-journal.net/index.php>
- Lozada, M. (2004). El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina. En D. Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (pp. 167-180). Caracas: Facs / Universidad Central de Venezuela.
- Rueda, R. (2004). Tecnocultura y sujeto cyborg: esbozos de una tecnopolítica educativa. *Revista Nómadas*, (21), 70-81.

Germán Muñoz González

german.munoz@uniminuto.edu

Docente e investigador. Director de la Maestría en Comunicación-Educación en la Cultura de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Bogotá.